



Mi Universidad

Actividad 2

Nombre del alumno: Montserrath Martínez de León

Tema: La economía en el contexto actual

Parcial: Segundo parcial

Materia: Problemas socioeconómicos contemporáneos

Nombre del profesor: Lic. Manolo

Licenciatura: Lic. psicología

Cuatrimestre: Tercer cuatrimestre

Lugar y Fecha: Santa Teresa Llano Grande jueves 24 de julio de 2025

INTRODUCCIÓN

La globalización y el neoliberalismo han transformado profundamente el mundo, generando una nueva configuración espacial y un proceso de polarización social. Sin embargo, este nuevo orden mundial también ha generado grandes desigualdades y problemas sociales. En América Latina, el socialismo del siglo XXI surge como una propuesta para crear una sociedad más justa y equitativa. ¿Puede el socialismo del siglo XXI ofrecer una alternativa viable al capitalismo en América Latina? En este ensayo, se explorará la relación entre el capitalismo actual y el socialismo del siglo XXI en América Latina, analizando las posibilidades y limitaciones de este proyecto.

DESARROLLO

EL CAPITALISMO ACTUAL

El capitalismo ha experimentado una transformación significativa desde la posguerra hasta la actualidad. La época dorada del capitalismo de posguerra, basada en el desarrollo económico y social de tipo fordista-keynesiano, comenzó a declinar en la segunda mitad de los años sesenta y se agotó internacionalmente en la crisis de 1974-1975. Esto se debió a la resistencia obrera, la saturación del mercado automotriz y la burocratización de las instituciones keynesianas, lo que llevó a una caída de la tasa de rentabilidad del capital. La irrupción de la revolución neoliberal conservadora de Thatcher y Reagan abrió paso a la revolución informática y a un nuevo tipo de capitalismo mundial. Este nuevo capitalismo se caracteriza por el despliegue de las nuevas tecnologías y la globalización, lo que ha permitido la industrialización acelerada de países en desarrollo como China, India y Brasil.

Existen diversas denominaciones del capitalismo actual, como sociedad posindustrial, capitalismo flexible, capitalismo cognitivo, capitalismo global, nueva economía, neoliberalismo y financiarización. Sin embargo, el concepto de capitalismo informático-global parece capturar la esencia de este nuevo tipo de capitalismo, que se basa en la revolución informática y la globalización.

LA BASE INFORMÁTICA O COMPUTACIONAL DEL NUEVO CAPITALISMO

La revolución microelectrónica posterior a la Segunda Guerra Mundial marcó el comienzo de un crecimiento industrial rápido en la industria electrónica y de la computación. La computadora se convirtió en la base tecno-económica de la producción mundial,

sustituyendo funciones cerebrales básicas como el procesamiento de información y el almacenamiento de conocimiento.

El sector electrónico-informático (SE-I) es un complejo productivo que comprende bienes tangibles e intangibles, como software y servicios de telecomunicaciones, estructurados en torno a la computadora. La revolución informática ha transformado la mayor parte de los sectores económicos, la organización del trabajo y los aspectos fundamentales de la vida social y cultural. La globalización ha permitido que las nuevas tecnologías tengan un alcance global, pero desigual. Esto ha realzado el papel de la propiedad intelectual y flexibilizado la producción, dando lugar a un nuevo tipo de empresa transnacional y cadenas productivas globales. Existen dos lógicas diferentes de desarrollo tecnológico. Por un lado, países desarrollados lideran la innovación de punta, mientras que países atrasados privilegian la educación masiva y el aprendizaje social para avanzar en su desarrollo.

CAMBIO GEOPOLÍTICO GLOBAL

La globalización ha transformado profundamente el mundo, generando una nueva configuración espacial y un proceso de polarización social. La revolución informática y el nuevo orden mundial neoliberal han sido clave en este proceso. La globalización se basa en una infraestructura informacional completamente nueva, que ha permitido la interconexión de personas, empresas y naciones de manera instantánea. Esto ha dado lugar a una nueva división internacional del trabajo, con empresas transnacionales que operan en todo el mundo y han cambiado la forma en que se producen y se distribuyen los bienes y servicios.

La globalización también ha generado una creciente interdependencia económica entre los países, lo que ha llevado a una mayor integración económica y comercial. Sin embargo, esta interdependencia también ha generado vulnerabilidades y riesgos, como la crisis financiera global de 2008, que ha demostrado que los problemas económicos en un país pueden tener un impacto significativo en la economía global. A pesar de los beneficios de la globalización, también ha generado una creciente desigualdad entre países y regiones. Algunos países han logrado aprovechar las oportunidades de la globalización, mientras que otros han quedado rezagados. La desigualdad económica y social se ha convertido en un problema grave en muchos países, y ha generado tensiones sociales y políticas.

El neoliberalismo ha sido la corriente de pensamiento dominante en la globalización, promoviendo la propiedad privada absoluta, el libre mercado y el individualismo a ultranza. Sin embargo, esta ideología ha sido cuestionada por muchos, que argumentan que ha

generado una gran desigualdad y ha beneficiado solo a unos pocos. La crítica al neoliberalismo ha llevado a una reevaluación de la función del Estado en la economía y a una mayor atención a la justicia social y la equidad.

En respuesta a la globalización y al neoliberalismo, han surgido movimientos y tendencias que buscan dar respuestas a los problemas de subdesarrollo y desigualdad en el mundo. El socialismo del siglo XXI en América Latina es un ejemplo de esto, y busca promover una mayor justicia y equidad en la región. Otros movimientos, como el movimiento antiglobalización y el movimiento por la justicia climática, también han surgido para cuestionar la globalización y promover un desarrollo más sostenible y equitativo.

RAÍCES DEL SOCIALISMO EN EL SIGLO XXI

El socialismo del siglo XXI se basa en la idea de que el socialismo es un período de transición del capitalismo al comunismo. Según Marx y Engels, el socialismo es una etapa prolongada de cambios y transformaciones en la que se superan las viejas relaciones sociales de producción capitalistas y se imponen gradualmente las nuevas relaciones de tipo comunista. Para comprender el socialismo, es necesario tener en cuenta varios elementos clave. En primer lugar, la lucha de clases es fundamental para la superación de las relaciones capitalistas de producción. La transformación de las relaciones sociales de producción no será el resultado automático de las transformaciones económicas, sino que será resultado de la lucha de clases manifestada en todas las esferas de la vida social.

Otro aspecto importante es el papel de las fuerzas productivas en la transformación de las relaciones sociales de producción. El desarrollo de las fuerzas productivas incide en la transformación de las relaciones sociales de producción, pero las fuerzas productivas no pueden ser reducidas a tecnología, maquinaria e industria. Por el contrario, las fuerzas productivas se relacionan fundamentalmente con las capacidades productivas del ser humano.

La esencia del modo de producción capitalista se halla en la compra-venta de la fuerza de trabajo. Mientras existan quienes estén dispuestos a vender su fuerza de trabajo y existan quienes puedan comprarla, el núcleo mismo del capitalismo permanecerá. La estatalización de la propiedad no implica que ésta se socialice, y no elimina a la clase obrera, sino que la perpetúa.

En este sentido, el socialismo busca la superación gradual e incesante de la enajenación que producen las relaciones monetario-mercantiles, el trabajo asalariado y la división social del trabajo. El socialismo no puede ser concebido como una sociedad carente de conflictos y luchas, pues dadas las condiciones imperantes en el proceso productivo, existen clases y donde existen clases, existen conflictos.

SOCIALISMO DEL SIGLO XXI EN AMERICA LATINA

El socialismo del siglo XXI en América Latina se enfoca en la creación de condiciones para la transición hacia el comunismo, aprovechando las contradicciones y conflictos del sistema capitalista. Según varios autores, el socialismo debe ser capaz de crear realidades totalmente nuevas, diferentes a las del capitalismo. Para lograr esto, es necesario que el proceso histórico hacia el comunismo sea universal, y que los países rompan con el sistema capitalista y realicen una revolución socialista que socialice el poder político y expanda la democracia. El objetivo del socialismo es la gradual extinción del Estado, ya que el Estado es un instrumento de poder de una clase. Hay diferentes visiones del socialismo, algunas de las cuales buscan cambiar totalmente el sistema de relaciones económicas, mientras que otras buscan conquistar la liberación nacional y social derrocando al poder establecido y creando un nuevo poder. En cualquier caso, el socialismo debe desempeñar un papel primordial en la socialización del poder político por medio de la expansión de la democracia.

La superación del subdesarrollo es otro objetivo clave del socialismo del siglo XXI en América Latina. Según algunos autores, los países subdesarrollados solo pueden superar su subdesarrollo rompiendo con el sistema capitalista y realizando una revolución socialista que socialice el poder político y expanda la democracia.

DEVENIR DEL SOCIALISMO DEL SIGLO XXI

El socialismo del siglo XXI en América Latina busca el pleno desarrollo humano, priorizando la persona y su circunstancia histórico-social concreta. Según Atilo Borón, la ruta capitalista hacia el desarrollo está cerrada y es necesario crear una nueva ruta hacia el socialismo. El socialismo es considerado una forma superior de civilización debido a valores como el altruismo, la solidaridad, la democracia y el respeto a la naturaleza. Para construir una sociedad socialista, es necesario superar la visión economista y negar antivalores como el estatismo, el populismo, el totalitarismo y la idolatría de la tecnología.

El proyecto socialista debe asumir dos grandes programas: una planificación económica ajustada a las necesidades concretas de América Latina y el rompimiento del "pensamiento único" que mitifica al socialismo. Esto implica crear un socialismo diferente, capaz de reinventarse a sí mismo y de hacer nuevas alianzas.

El sujeto histórico del proyecto socialista es el ser humano considerado en su condición social, no individual. La noción de "pueblo" es la que mejor puede describir dicho sujeto, que incluye una gran variedad de movimientos sociales y grupos organizados que luchan por construir una nueva sociedad.

LAS DESIGUALDADES: EL GRAN FRENO DE MÉXICO

El socialismo del siglo XXI en América Latina busca el pleno desarrollo humano, priorizando la persona y su circunstancia histórico-social concreta. Según Atilo Borón, la ruta capitalista hacia el desarrollo está cerrada y es necesario crear una nueva ruta hacia el socialismo. Para lograr esto, es fundamental comprender los valores y principios del socialismo, que incluyen la solidaridad, la democracia y el respeto a la naturaleza. También es importante superar la visión economista y negar antivalores como el estatismo, el populismo y el totalitarismo.

El proyecto socialista debe ser flexible y adaptable a las necesidades concretas de América Latina, y no debe imitar modelos extranjeros. Debe priorizar la planificación económica y la creación de una sociedad más justa y equitativa.

El sujeto histórico del proyecto socialista es el pueblo, que incluye una gran variedad de movimientos sociales y grupos organizados que luchan por construir una nueva sociedad. La unidad de todos estos sujetos sociales es fundamental para lograr el cambio social y político que se busca.

GRANDES DESIGUALDADES EN MÉXICO

Las grandes desigualdades en México afectan negativamente la capacidad de crecimiento económico y el aumento de la productividad. Según la OCDE, los países con desigualdades en aumento tienden a crecer menos que aquellos que reducen las desigualdades.

La educación es un área clave donde las desigualdades tienen un impacto negativo. El bajo desempeño de la educación pública y la falta de recursos para invertir en educación de calidad son factores cruciales en este sentido. Además, las grandes desigualdades en acceso al crédito, educación financiera, participación laboral de la mujer, conectividad digital

y acceso a investigación y desarrollo también limitan la capacidad de crecimiento económico sostenible. Las consecuencias de estas desigualdades son graves. Favorecen la informalidad, la corrupción, el crimen organizado y la inseguridad, y también afectan el tejido social, la confianza y la inversión. Para abordar estos problemas, México requiere un paquete de reformas para la inclusión en materia fiscal, educativa, de protección social, de empoderamiento económico de la mujer, de competencia y de inclusión digital. Además, es necesario implementar políticas para dismantelar barreras al comercio y la inversión, una estrategia nacional de anticorrupción y una alianza empresarial para el crecimiento incluyente. La voluntad política es fundamental para impulsar estos ajustes y lograr un cambio significativo en la sociedad mexicana.

CONCLUSIÓN

En conclusión, el capitalismo actual ha experimentado una transformación significativa, generando una nueva configuración espacial y un proceso de polarización social. Sin embargo, este nuevo orden mundial también ha generado grandes desigualdades y problemas sociales. El socialismo del siglo XXI en América Latina surge como una propuesta para crear una sociedad más justa y equitativa, priorizando la persona y su circunstancia histórico-social concreta. Para lograr esto, es fundamental comprender los valores y principios del socialismo y superar la visión economista y los antivalores que limitan su potencial. La unidad de los movimientos sociales y grupos organizados es clave para lograr el cambio social y político que se busca. En México, las grandes desigualdades son un obstáculo significativo para el crecimiento económico y la productividad, y requieren un paquete de reformas y políticas para abordarlas. En última instancia, la construcción de una sociedad más justa y equitativa requiere un esfuerzo conjunto y una visión clara de futuro.

REFERENCIAS

- Antología de problemas socioeconómicos contemporáneos